



«El diccionario no tiene que evitar los usos despectivos»

El académico y lingüista Salvador Gutiérrez Ordóñez considera que sus páginas deben estar abiertas a «los usos del pueblo»

REDACCIÓN / WORD

SALAMANCA. Ante la disyuntiva de cambiar las acepciones de una palabra en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, el académico y lingüista Salvador Gutiérrez Ordóñez tiene claro el camino: primero que cambie la sociedad, luego el diccionario, según informó Efe.

Al demandar la supresión de una acepción por considerarla lesiva para un determinado ámbito o sector, los ciudadanos «tienen una idea equivocada», ya que el diccionario «no es ni un libro de moral ni un instrumen-

to para cambiar la sociedad», ha razonado Gutiérrez en una entrevista con Efe, catedrático de Lingüística General en la Universidad de León y doctor Honoris Causa por la de Salamanca.

El diccionario, agregó antes de pronunciar una conferencia en el Aula Magna de la Facultad de Filología dentro del ciclo 'Los desvelos de la Academia', «no tiene por qué evitar palabras malsonantes, porque son un reflejo de la sociedad; no tiene que evitar los usos despectivos porque tiene la obligación de reflejar lo que hay, es decir, para que algo no aparezca en el diccionario primero debe eliminarse del uso de la lengua».

En opinión de quien ha sido el coordinador de la última Ortografía de la lengua española, aprobada por las 22 academias, no deben cambiarse por tanto las acepciones de algunas palabras como «subnormal».

«Muchísima gente la utiliza en sentido despectivo, pero lo que hay que hacer es educar a la gente para que no la use», ya que el diccionario «no es un instrumento para cambiar la sociedad, sino todo lo contrario, es un reflejo de la lengua».

Salvador Gutiérrez Ordóñez (Bimenes, Asturias, 1948) no pertenece al grupo de puristas del lenguaje que critica la incorporación masiva de palabras al Diccionario de la Real Academia Española, todo lo contrario, es de los que creen que «recoge los usos del pueblo» y son los ciudadanos «los que lo modifican en primera instancia».

«Es que tiene la obligación de ser el reflejo del uso social de la lengua, es decir si el pueblo introduce un cambio, un término por muy feo que parezca en principio y por muchas reacciones contrarias que provoque, terminará entrando en el diccionario.



Salvador Gutiérrez Ordóñez disertó ayer en Filología. :: ALMEIDA

Entra primero en el uso, luego se refleja en los corpus que hace la Academia de la Lengua y terminará cristalizándose», ha argumentado.

Este profesor, autor de una veintena de obras sobre semántica, sintaxis y gramática, tiene respuesta

a la pregunta sobre si se deben incorporar anglicismos cuando existen en español: «lo deseable sería que se utilizara ese término en español, pero cuando el pueblo decide que utiliza ese anglicismo, acabará por hacerlo».